

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Desafíos y esperanzas para una teología moral desde América Latina [Challenges and Hopes for a theology moral from Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Mier, Sebastián
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-04 13:56:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197856

Desafíos y esperanzas para una teología moral desde América Latina

Sebastián Mier
Universidad Iberoamericana

Resumen

La teología moral, al igual que toda teología, tiene un aporte importante que ofrecer para la vida del pueblo todo y en particular del pueblo de Dios en la fe y la justicia; aporte que ha de articularse adecuadamente con muchas otras actividades y organizaciones. Para realizarlo mejor es indispensable tener una conciencia viva y lúcida de los desafíos que se presentan; no sólo en general, sino en particular en el contexto de nuestro continente. Ante lo enorme y aplastante de estos retos, corremos el riesgo del desaliento; por eso es indispensable también tener muy presentes las fuentes de nuestra esperanza. Así describo primero los que considero desafíos fundamentales y luego más en concreto en los campos de la economía, la política y la cultura; y reviso tres fuentes de esperanza que nos están nutriendo: la palabra de Dios, la fuerza del Espíritu y la sabiduría del pueblo. Con lo cual confío en contribuir, como lo presento en la conclusión, a una esperanza agradecida, esforzada y paciente.

Summary

Moral theology, just like other theological fields, has an important contribution to make to people in general and particularly to the people of God in the dimension of faith and justice. This contribution has to be adequately articulated with many other activities and organizations. In order to do this efficiently, a clear understanding of problems is essential, not only as regards problems in general but specially the problems in the context of our continent. In view of the enormity of conflictive issues, we may become discouraged. This is why we also have to be clear about our hope. Consequently, I describe from the start the fundamental issues and, more specifically, economical, political and cultural aspects. I then go on to review the three principal fountains of hope that nourish us: the word of God, the power of the Spirit, and the wisdom of the people. My wish is to contribute, as I express in the conclusion, to a grateful, fortified, and patient current of hope.

No pretendo presentar aquí un análisis detallado de la situación de la ética teológica en América Latina, sino tan sólo identificar los principales desafíos a los que nos enfrentamos y las fuentes de esperanza más relevantes.¹

Por lo que toca a los desafíos, desde los comienzos de la teología de la liberación en América Latina, quedó claro que lo importante no es la teología misma, sino la liberación real del pueblo, su vida plena e integral. Y la teología ha de ser una ayuda para esa liberación en la vida diaria, un aporte que los teólogos queremos ofrecer para la venida del reinado de Dios. Entonces los principales retos para teología moral son los que nuestro pueblo enfrenta para vivir plenamente, y no una cuestión prevalentemente doctrinal o académica. Para ubicar la detección de los desafíos describo a grandes rasgos los principales problemas que enfrentamos en nuestro continente, como una introducción a quienes no los conocen y como una propuesta de síntesis para quienes cuentan con mayor información.

En lo referente a la teología moral, se ha desarrollado entre nosotros la conciencia de una estrecha vinculación entre las ramas de la teología, así la reflexión ética se alimenta ricamente de la teología bíblica y la sistemática y las motivaciones éticas para actuar van de la mano con una espiritualidad cuya mística tiene un fuerte carácter de encarnada y comprometida.²

¹ Quien busque este tipo de análisis lo encuentra en D. BRACKLEY / T. SCHUBECK, "Moral Theology in Latin America" *Theological Studies* 63 (2002) 123-160 que incluye abundantes referencias a artículos y también a libros de varios países. No puedo ampliarme aquí en ello; pero sí cabe señalar que quienes producen más y están mejor organizados son los brasileños que hace tres décadas constituyeron la *Sociedade Brasileira de Teologia Moral* que viene realizando un encuentro anual. Cf <<http://www.sbtmpequisadores.org.br>>. Además la Editora Santuario de los redentoristas ha publicado varios volúmenes en su "Coleção Teologia Moral na América Latina" entre los que incluyen las ponencias de cuatro congresos latinoamericanos realizados en San Pablo (Brasil). En los países de habla española también encontramos contribuciones como lo indica el artículo aquí recomendado. Menciono además mi tesis doctoral, *El sujeto social en moral fundamental. Una verificación: las CEBs en México*, Universidad Pontificia, México 1996.

² Para quienes deseen adentrarse en la bibliografía de la teología latinoamericana afortunadamente contamos con tres colecciones de artículos de los autores más destacados que ofrecen magníficas síntesis. La primera fue publicada en 1990, en los meses en que estaba cayendo el muro de Berlín y semanas después del martirio de los jesuitas de la universidad de San Salvador. Presenta en una primera parte la historia y metodología y, en una segunda, los "contenidos sistemáticos" que abarcan prácticamente todos los campos de la teología: I. ELLACURÍA / J. SOBRINO (coord.), *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación* (dos tomos), Trotta, Madrid 1990. La segunda colección presenta el itinerario de treinta años, ocho autoras y veintiseis autores narran su experiencia, los influjos recibidos y la obra producida; dejan patente la evolución a lo largo de las décadas, conservando lo fundamental de

1. Problemas fundamentales

Por lo que toca a los desafíos, recuerdo brevemente que nuestro continente padece desde hace siglos una situación de miseria, injusticia y opresión internas, por un lado; y por otro –estrechamente vinculado– un sometimiento a potencias extranjeras. Esta situación se ha agravado en las últimas tres décadas por el modelo de globalización impuesto por el sistema neoliberal que agranda todavía más la brecha entre unos pocos que abundan en riqueza, poder y medios de comunicación –incluso a niveles superiores que muchos sectores del primer mundo– y las grandes mayorías que carecen de lo necesario y con frecuencia hasta de lo indispensable en alimentación, salud, vivienda, educación y cada vez más, incluso, de un trabajo digno.³ Esta situación ha producido una enorme emigración del campo hacia las ciudades y también hacia Estados Unidos, cuyos gobernantes han impuesto en la región a través del tratado de libre comercio un tránsito fácil para sus capitales y mercancías y restringido el paso de los trabajadores, obligándolos a emigrar en condiciones oficialmente “ilegales” sumamente desfavorables que los obliga a cruzar la frontera muchas veces con riesgo de su vida y propicia su múltiple explotación por patrones y autoridades. Una mirada más amplia nos lleva a reconocer que los migrantes centroamericanos con frecuencia reciben en México un trato tan injusto como el que se acusa de Estados Unidos.⁴

En lo político prevalece la desilusión y el hartazgo de la población frente a gobernantes de todos los niveles sometidos por una parte a los poderes económicos transnacionales y por otra clara y mañosamente más preocupados por sus intereses personales y partidistas que por el bien del pueblo, lo que se manifiesta en pleitos asquerosos entre ellos y grandes niveles de corrupción perpetuamente impune. Esto predomina, aunque en algunos países –como ampliaré más abajo– hay cambios significativos.

los elementos iniciales; es relevante la ampliación en la temática abordada y la diversificación de sujetos sociales y eclesiales: J. TAMAYO / J. BOSCH, *Panorama de la Teología Latinoamericana*, Verbo Divino, Estella 2001. La tercera sale a la luz en 2006, incluye veinticinco artículos sobre el contexto socio económico y la teología, con un análisis de la realidad que aborda con lucidez y amplitud nuestra situación actual y en ella los desafíos que yo presento en forma sucinta: P. BONAVIA, *Tejiendo redes de vida y esperanza*, Indo-american Press Service, Bogotá 2006.

³ Ilustran muchos aspectos de la evolución de esta situación los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Para una actualización más reciente véase, P. BANAVIA, *o. c.*, y más en concreto para México la carta pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, (25 de marzo del 2000).

⁴ Cfr. Varios artículos en *Christus* 703 (1997); 752 (2006) y *Efemérides Mexicana* 65 (2004). También R. MILESI, “Peregrinos de la exclusión”, en: P. Bonavia, *o. c.*

Además los medios de difusión masiva manejados por oligopolios se han convertido en otro tremendo poder que de un lado divierten y manipulan a las multitudes y de otro mueven su inmenso influjo a favor de los empresarios y gobiernos neoliberales y en contra de las personas y organizaciones que promueven la denuncia de las opresiones y la justicia social.

Dentro de esta problemática encontramos retos de diversa índole en referencia a la ética teológica, entendida como la parte de la teología que ofrece criterios y valoraciones éticas de la diversidad de situaciones que vivimos. Considero que en lo fundamental –como detallaré más adelante– los retos que se refieren a la justicia no requieren tanto esclarecimiento moral sino una fuerza social capaz de llevar adelante las soluciones, para lo cual es indispensable una articulación lo más eficaz posible tanto de los eticistas con otras fuerzas sociales como de éstas entre sí; mientras que los del ámbito cultural sí necesitan una reflexión ética más elaborada tanto teológica como secular.

2. Los caminos de solución en la vida del pueblo

Frente a estos grandes rasgos que se destacan por encima de otros también importantes, las soluciones han de venir –y en alguna medida ya lo están– no sólo de las reflexiones sino sobre todo de las acciones en todos los campos sociales. Entre éstas destaca a nivel continental, la organización del “Foro Social Mundial”. De origen brasileño, ha conseguido un eco muy vasto tanto en América Latina, como en otros continentes. Ha tenido cambios tanto en sus objetivos más concretos, como en sus sedes y tipos de convocación. Ha logrado reunir a cientos de miles de representantes de organizaciones que en todos los campos de la sociedad luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo. En ese número, relativamente grande⁵, hay una gama amplia de enfoques y métodos y también gran variedad en el logro de sus objetivos; constituyen, sin embargo, una manifestación muy viva de esperanza operativa.⁶

⁵ Aclaro esta expresión “relativamente grande” e insisto en ella. Si tomamos en cuenta las condiciones económico-políticas (y militares) tremendamente adversas en que sobrevivimos, causan admiración y esperanza estos cientos de miles que asisten a las reuniones y que representan algunos millones. Si nos fijamos exclusivamente en su poder efectivo para transformar esas condiciones, podemos caer en el realismo, la indiferencia o el escepticismo, pero desde la fe cristiana y humana alimentan una esperanza sumamente ardua. Teológicamente remite a la expresión bíblica del “resto de Israel”, “los pobres de Yahvéh” y “el siervo de Yahvéh”. Abordan el tema de la esperanza varios artículos de *Christus* 747 (2005) y *Theologica Xaveriana* 154 (2005)

⁶ Sobre el Foro Social Mundial hay varios artículos en *Christus* 749 (2005). Y también es abordado por Bonavia. Para una información básica puede consultarse: <es.wikipedia.org/wiki/Foro_Social_Mundia> y para el de Nairobi (2007), <www.wsf2007.org>.

En México, por ejemplo, viven y luchan diversas organizaciones, unas se vinculan con el Foro Social Mundial, otras no. Entre ellas cobró particular relieve el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual tiene sus raíces en el trabajo evangelizador de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas de población predominantemente indígena; luego recibe el influjo de otros movimientos sociales y decide “levantarse en armas” contra el “sistema injusto” el primero de enero de 1994. Ante la represión militar, grandes sectores de la sociedad mexicana clamaron por la búsqueda de una salida dialogada; desde entonces los zapatistas han procurado otras estrategias en vinculación con otras organizaciones mexicanas y con la solidaridad de numerosos grupos en otros países y continentes, entre quienes han adquirido un notable significado simbólico.⁷

A grandes rasgos se reconoce con amplitud que en Brasil (Lula 2002), Argentina (Kirchner 2003), Uruguay (“Tabaré” 2004), Bolivia (Evo Morales 2006), Chile (Bachelet 2006) y Ecuador (Correa 2007) han llegado a la presidencia personas más representativas de los verdaderos intereses del pueblo. No significa que ya todo esté resuelto, nos encontramos todavía muy lejos de ello: aún están fuertemente sometidos a los poderes económicos y políticos, nacionales e internacionales (que siguen encontrando el modo de imponer condiciones y no dudarían en acudir, en caso de necesidad a argumentos militares más persuasivos y eficaces para sus fines y también enfrentan problemas más o menos serios tanto al interior de sus partidos como en sus vinculaciones con otros partidos políticos y organizaciones sociales. Sin embargo sí constituyen logros valiosos y alentadores de esfuerzos combinados de la reflexión ético-“científica”⁸ y de la organización socio-política.

Como ya aludí en los últimos renglones, es innegable que también la reflexión tiene un papel importante para iluminar las inteligencias, para orientar y motivar los corazones. Y aquí se ubica el rol de la ética en general y de la teológica en particular. Aunque su eficacia no es tan rápida como nos gustaría y como requieren las condiciones de vida de las mayorías, ha ayudado a despertar las conciencias y a fortalecer los ánimos para ir logrando avances hacia el “reinado de Dios”.

⁷ Amplia información en diversos sitios de internet con la referencia básica: <www.ezln.org>.

⁸ Sobre el método de la ética teológica, su relación con otras ramas de la teología y con diversas ciencias contamos con dos artículos en *Mysterium Liberationis*: C. BOFF “Epistemología y método de la teología de la liberación” 79-114 y F. MORENO REJÓN “Moral fundamental en la teología de la liberación”, 273-286. También podemos ver más recientemente varios artículos en *Theologica Xaveriana* 150 (2004) y 153 (2005).

3. Los recursos de la ética teológica

Para enfrentar estos arduos desafíos contamos principalmente con tres nutritivas fuentes que se traslapan mutuamente: la palabra de Dios, la fuerza del Espíritu y la sabiduría del pueblo. Me detengo en ellas porque considero que son las más propias de América Latina, lo cual no significa que no haya otras, ni que éstas sean exclusivas de nuestro continente.

La palabra de Dios

Dentro de la revelación destaca la palabra de Jesús. En efecto, re-escuchados los evangelios desde la solidaridad afectuosa y cotidiana con el pueblo han recobrado su claridad y valentía proféticas. Hemos recordado que “el Espíritu de Yahvéh nos ha consagrado para llevar buenas noticias a los pobres... y liberar a los oprimidos” (Lc 4, 16-26); que “misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9, 13; 12, 7); que el camino de la vida auténtica es el amor a Dios Padre y no las riquezas y poderes y las ideologías (relectura de las “tentaciones” Mt 4, 1-9 y Lc 4, 1-12), que ese amor se manifiesta en la atención a las multitudes asaltadas al bajar de Jerusalén (Lc 10, 25-37); que no está hecho el ser humano para someterse al sábado, sino que el sábado está en función del ser humano (Mc, 2 27) (“giro antropocéntrico” del mismo hijo de Dios); que sus discípulos seremos reconocidos en el amor mutuo” (Jn 13, 35); que seremos felices cuando tengamos espíritu de pobres, hambre de justicia y nos persigan por su causa. (Mt 5, 1-12); que la ortodoxia y los sacramentos han de estar al servicio del Amor y que Él nos pide amor y justicia operativos (Mt 25, 31-46).

Toda una serie de enseñanzas sencillas y profundas que confesamos como verdaderamente divinas, y han de inspirar todo esfuerzo teológico y ético aunque no tengan la sutileza filosófica, ni la precisión científica, ni la acreditación académica. Lo cual no significa que la filosofía y la universidad no tengan un aporte; pero sí que no son lo prioritario en la fe cristiana y en el seguimiento de Jesús.

Las palabras recordadas dan concreción a un símbolo central en los sinópticos que está inspirando profundamente nuestra teología: el “reinado de Dios”. Jesús lo proclama ya próximo, lo considera el centro de su misión, y nos enseña a buscarlo con su vida toda y a anhelarlo en el Padre Nuestro. Consiste en reconocer a Dios como Padre, al vivir entre nosotros como hermanos en el amor afectivo y servicial, en la liberación de todo pecado y opresión, en la realización de la justicia recreativa, al comunicar la vida en abundancia. Todo eso ya en esta historia con apertura a su plenitud escatológica.⁹

⁹ Como fundamento básico en estos temas remito a Jon Sobrino, “Centralidad del reino de Dios” y Leonardo Boff, “Trinidad”, ambos en *Mysterium Liberationis*, tomo I,

Me detengo aquí tan sólo en estos elementos fundamentales de los evangelios, pero también estamos recurriendo fructuosamente a otros libros tanto de la antigua como de la nueva alianza.¹⁰ De la centralidad del reinado del Padre así comprendido, se siguen entre muchas dos consecuencias relevantes para la ética teológica: la invitación de Jesús a “estar con él y ser enviados” (Mc 3,14) no solamente para aceptar de palabra sus enseñanzas (“ortodoxas”) sino para colaborar con su misión; lo venimos expresando como seguimiento de Jesús, con la conciencia viva de que no se trata de una imitación atemporal válida igualmente para todas las épocas, sino que ha de tener en cuenta la diversidad de circunstancias históricas. Otra: el reinado de Dios no coincide con las dimensiones de la iglesia –ni de la católica, ni del conjunto de las cristianas– sino que la rebasa ampliamente y se manifiesta en otras muchas realizaciones humanas que llevan adelante las obras del amor y la justicia, la liberación y la verdad, etc. Consecuentemente la edificación de la iglesia no es el fin último pretendido; sino un medio junto con otros para llevar adelante la salvación divina, un medio muy importante, pero tan sólo medio.¹¹

La fuerza del Espíritu

A esta luz de la palabra revelada, creemos con fe que la fuerza del Espíritu nos impulsa en las dos dimensiones de la vida misma y de la reflexión ético-teológica en estrecha relación entre ambas. Así caemos en la cuenta de que ese Espíritu es quien inspira los caminos de solución de los que hablo más arriba, las acciones realizadas y las reflexiones más o menos lúcidas y coherentes que las orientan. Pues esos caminos producen en mayor o menor medida los frutos del Espíritu de que nos habla Pablo “amor, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad...” (Gal 5, 22). Reconocemos una “espiritualidad fundamental” común con todos los que aman y trabajan por la justicia y buscan la verdad en fidelidad a la realidad.¹² Aunque formulada de maneras diversas esta espiritualidad nos ilumina frente a los problemas y nos fortalece ante las dificultades, con un doble ingrediente de misericordia e indignación ante la miseria del pueblo.

o. c., 467-510 y 513-530 respectivamente, y la actualización que realiza el mismo Sobrino en la obra citada de Bonavia.

¹⁰ Baste una referencia general a la *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*.

¹¹ Cfr. J. SOBRINO “Espiritualidad y seguimiento de Jesús” y A. QUIROZ, “Eclesiología en la teología de la liberación”, ambos en *Mysterium Liberationis*, tomo II, *o. c.*, 477-493 y tomo I, 253-272 respectivamente. Véase también R. MUÑOZ “Para una eclesiología latinoamericana y caribeña” en P. Bonavia, *o. c.*

¹² En este párrafo sigo básicamente a Jon Sobrino, “Espiritualidad y seguimiento de Jesús”, *o. c.*

Dentro de este marco más amplio la espiritualidad cristiana tiene una referencia expresa al seguimiento de Jesús encarnado entre los pobres que nos invita a recibir el amor gratuito del Padre y a proyectarlo en medio de su pueblo, con una santidad amorosa y liberadora en un ambiente de gratuidad, con una santidad dispuesta a padecer la cruz contra la injusticia y abierta a la esperanza gozosa de la resurrección.

Así nos esforzamos por vivir una colaboración y diálogo abierto y valiente con muchos grupos y personas. Abiertos a todas las manifestaciones de la verdad dentro de la iglesia y también fuera de ella. La fidelidad a la palabra revelada no se limita a repetir el magisterio ni tiene envidia de las contribuciones provenientes de otras religiones, pensamientos o ciencias; ni tampoco ansia de mostrar superioridad sobre ellas.¹³ Antes al contrario, reconoce esos aportes válidos, los admira e incorpora, en el respeto a la diversidad de culturas, y agradece a la Fuente de toda verdad que “sopla donde quiere” (Jn 3, 8) y a quien reconoceremos por sus frutos.¹⁴ Y también valientes, siguiendo la tradición profética que culmina en Jesús y continúa a lo largo de la historia de la iglesia, para arrostrar las amenazas de los poderosos y de los fariseos modernos contra quienes buscan la defensa de los humillados.¹⁵

La sabiduría del pueblo

La tercera fuente no es completamente distinta de la anterior, sino más bien un caso de particular relieve. Precisar con exactitud quiénes constituyen el “pueblo” no es fácil, ha habido y hay mucha discusión al respecto; pero tampoco constituye un paso previo indispensable para nutrirse de esta fuente. Algunas descripciones de las cualidades del pueblo suenan un tanto idealistas; pero la fidelidad a lo real nos lleva a reconocer en todo caso que no son perfectos y que padecen muchas deficiencias de diversa índole. Sin embargo una convivencia afectuosa y cercana nos ha llevado a constatar que tienen una sabiduría recibida también de Aquél que “ha querido darse a conocer a los pequeños” (Mt 10, 25) y que con ella nos han enriquecido.

¹³ Con este enfoque se ve de otra manera la cuestión que brota intermitentemente sobre lo específico de la moral cristiana, llevando a una actitud más humilde y dialogante; lo que tampoco significa renunciar a lo que es propio del evangelio de Jesús y a presentarlo con firmeza, mas sí reconocer que su Espíritu se está manifestando en otras voces y acciones (cfr. Mc 9, 38 “vimos a uno que echaba demonios...”).

¹⁴ Sobre este diálogo: J. M. VIGIL “Pluralismo cultural y religioso” y C. MACCISE “Espiritualidad macroecuménica y mística” ambos en P. Bonavia, *o. c.*, 229-240 y 373-386.

¹⁵ Esta *parrhesia* llevó a muchos al martirio en los estados de la “seguridad nacional” (1965-1990), mucho más laicos y pastores que teólogos. (Cfr. J. JIMÉNEZ, “Sufrimiento, muerte, cruz y martirio” en *Mysterium Liberationis*, tomo II, *o. c.*, 477-493. Ciertamente las circunstancias actuales no son tan dramáticas, pero esa valentía sigue constituyendo un requisito necesario.

Los teólogos de América Latina estamos aprendiendo a dialogar con estas manifestaciones de la sabiduría popular, con frecuencia más vivida que formulada. Una de las principales es la religión del pueblo, significativamente revalorada ahora después de una crisis en los primeros años del postconcilio; dentro de ella ocupa un lugar central la Madre de Dios y en México Tonantzin Guadalupe.¹⁶ De ella nos aclara lúcidamente el Documento de Puebla (n. 448) : “es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia... tiene una capacidad de síntesis vital... espíritu y cuerpo, comunión e institución, persona y comunidad, fe y patria, inteligencia y afecto... afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura... es también un principio de discernimiento”.

Otras expresiones las encontramos en la vida cotidiana de la gente, con sus mecanismos de sobrevivencia, su rico y humano sentido de la fiesta comunitaria, sus movilizaciones y luchas de diversa índole. Más en vinculación con la iglesia han desempeñado un papel importante las comunidades eclesiales de base.¹⁷ De éstas en particular, podemos señalar los siguientes rasgos: la paulatina recuperación de la palabra y de la Palabra de Dios, la revaloración y promoción de la mujer, variados ministerios eclesiales y servicios sociales (cooperativas, grupos de salud, centros de derechos humanos...), creatividad celebrativa, luchas por reivindicaciones sociales y participación en movimientos populares. Y más recientemente, sobre todo a partir de la fuerte conciencia suscitada con ocasión del quinto centenario de la llegada de los europeos a nuestro continente, contamos con los aportes de los pueblos indígenas y más en particular de la teología india.¹⁸ Entre sus aportes, pongo de relieve su profundo sentido comunitario dentro del cual la autoridad tiene una verdadera función de servicio; su respetuosa armonía con la madre tierra y una arraigada sencillez de vida; como ilustraré más adelante.

¹⁶ Cfr. R. FALLA, *Esa muerte que nos hace vivir*, UCA, San Salvador 1984; D. IRARRÁZAVAL, “Religión popular” en *Mysterium Liberationis*, tomo II, o. c., 345-376; S. MIER, *María en el evangelio liberador*, Buena Prensa, México 2006.

¹⁷ Cfr. Para el “pueblo” y los “pobres” en general véase el *Documento de Puebla* nn. 1134-1165. G. GUTIÉRREZ “La opción profética de una iglesia”, en P. Bonavía, o. c., 307-320. Y más en particular para las comunidades de base: M. Azevedo “Comunidades eclesiales de base” en I. Ellacuría / J. Sobrino, *Mysterium Liberationis*, tomo II, o. c., 245-266.

¹⁸ E. LÓPEZ “Mi itinerario teológico-pastoral”, J. Tamayo / J. Bosch, o. c., 317-336 y varios artículos en *Christus* 756 (2006).

4. Desafíos particulares

Tras la panorámica inicial y con este sólido cimiento, paso a considerar ahora algunos retos concretos y la manera como los estamos abordando.

En los campos *económico y político*. Las grandes empresas transnacionales, y en su medida todos los capitalistas, reclaman absoluta libertad de mercado y la independencia de las leyes económicas. Ante ello, proclamamos obstinadamente contra todos los afanes de lucro, el deslumbramiento de la técnica y la inclemencia de la competitividad, que no están hechos los trabajadores ni la naturaleza en función de la riqueza; sino que la economía está al servicio de los seres humanos, de modo de que los recursos de la Madre Tierra¹⁹ satisfagan no las ambiciones insaciables de los ricos sino las necesidades de todos sus hijos. Insistimos en ello, a pesar de la sordera y el cinismo de los poderosos y de la relativa impotencia de nuestras voces.

Junto a esa voz profética, reconocemos la tarea enorme y laboriosa de seguir dialogando con las ciencias y las técnicas en búsqueda de soluciones no meramente voluntaristas sino eficaces; porque tampoco bastan la mera denuncia, ni la buena voluntad. Aunque al proceder así con frecuencia ya rebasamos lo propiamente ético e ingresamos a terrenos científicos, tecnológicos y políticos; pero recordamos que las fronteras del servicio a la vida y la liberación del pueblo no están cuidadosamente delimitadas como las de las epistemologías.²⁰

Los pueblos indígenas nos recuerdan con su vida sencillísima que no anhelan un incremento ilimitado de adelanto técnico, confort y dinero; sino básicamente: “salud, casa, vestido y sustento” y ahora también un empleo digno.²¹

Por lo que toca al ejercicio de la política, los profesionales de ella ya no pronuncian el discurso de los monarcas absolutos, sino que han aprendido el lenguaje de la democracia formal y hasta el del servicio del pueblo. En ese modo de hablar podemos reconocer un cierto logro del aporte ético sobre el auténtico sentido de toda autoridad. Pero la práctica de muchos de ellos está

¹⁹ Al utilizar esta expresión pretendo vincular la conciencia y las ciencias ecológicas con los aportes de la teología indígena que pone de relieve la importancia de la armonía de los seres humanos con la Madre Tierra que incluye a la naturaleza con todas sus dimensiones.

²⁰ C. NOVOA, “¿Favorece el TLC a las mayorías empobrecidas?”, en *Theologica Xaveriana* 156 (2005) 643-666. G. IRIARTE *La globalización neoliberal, absolutización del mercado*, P. Bonavía, o. c., 27-48; F. HINKELAMMERT, “La economía en el proceso actual de globalización y los derechos humanos”, P. Bonavía, o. c., 49-64. En esa línea la Universidad Iberoamericana llevó a cabo un Symposium con el tema “Ética y Economía” en octubre 2005.

²¹ R. ROBLES, “Los derechos colectivos de los pueblos indios”, en *Christus* 724 (2001) 46-51.

llena de ambición personal de dinero y/o de poder, y para ello se sirven de todos los medios: mentiras, manipulación, corrupción, impunidad, cohecho o eliminación de opositores. Los partidos políticos en buena medida son agrupación de ese tipo de gente y han provocado profunda desilusión en amplios sectores de la población.²²

Ante ello los eticistas en general nos enfrentamos al arduo reto de un lenguaje desgastado que ha perdido mucho de significado y credibilidad, estamos sumergidos en un hastío de las palabras y se anhela el lenguaje más convincente de los hechos. Y los eticistas teólogos tenemos más en particular el contrapeso de un “clericalismo” más o menos intenso y extendido: la actitud prepotente de muchos jerarcas en diversos ámbitos constituye un antitestimonio que lleva a muchos a descalificar de entrada cualquier aporte cristiano, sin tomarse siquiera la molestia de escucharlo. Afortunadamente también contamos con el testimonio coherente de muchos cristianos y con una actitud más dialogante de muchos teólogos que va logrando una mayor receptibilidad al rico aporte humano del evangelio de Jesús, más allá de la incoherencia de algunos de sus representantes.

Para la propuesta de modelos viables en el campo de lo político es igualmente necesario un diálogo con las ciencias que lo estudian y con las técnicas y experiencias que van obteniendo logros significativos en justicia y democracia auténticos. Aquí el ejemplo de las autoridades indígenas nos muestra una estructura de verdadero servicio en la que –lejos de recibir remuneración alguna o de prestarse a enriquecimiento ilícito– tienen que trabajar tiempo extra para atender los asuntos de la comunidad, pues siguen con sus ocupaciones ordinarias, y hacer ahorros para sacar adelante la fiesta patronal del pueblo.²³

En el ámbito *cultural* las dificultades éticas son mucho más complejas. Por una parte cada una de las diversas culturas de nuestro continente está evolucionando, por otra hay una mayor interrelación entre ellas y un sometimiento del conjunto a lo que nos llega del autodenominado “primer mundo”, en particular de Estados Unidos. A esto se suman las crecientes corrientes migratorias. Todo esto ha provocado una “crisis de valores” que se agudiza desde el postconcilio. Crisis que no necesariamente significa deterioro, como muchos piensan; pero sí cambios profundos con mezcla de “trigo y cizaña” difíciles de conducir. Un ejemplo claro de ello es el ser y quehacer de la mujer. “Antes del concilio” todo estaba determinado y nítido; ahora se reconoce que en ese “orden acostumbrado” había junto con valores personales y sociales, múltiples discriminaciones e injusticias que es necesario superar. Sin embargo, no tenemos claro cómo preservar aquéllos y superar éstas tanto en las familias, como

²² M. HILARIO, “Corrupción e impunidad”, en P. Bonavia, *o. c.*, 93-110.

²³ F. DÍAZ, “Principios comunitarios”, en *México Indígena* (1988) 34.

en la iglesia y diversos ámbitos sociales. Resulta difícil lograr una adecuada formulación de “derechos y deberes”, por así expresarlo. Y, evidentemente, si es arduo establecer el “faro que nos guíe”; mucho más lo es el camino para acercarse a él.²⁴

Ampliando esta línea, puedo señalar que abundan muchos otros desafíos a la ética en los siguientes campos:

- *sexualidad*: la comprensión auténtica de su sentido mismo, su vinculación con la afectividad, con el compromiso definitivo y la procreación; la homosexualidad; el autoerotismo; la prostitución más o menos esclavizante; su comercialización y difusión por internet
- *familia*: entre los cónyuges mismos, con los hijos en sus diversas edades; entre adultos, niños y ancianos; madres solteras; su dimensión eclesial y social; la multiplicación de los divorcios y la problemática de las segundas nupcias, etc.
- *bioética*: sistemas hospitalarios; medicina pública y privatizada; distribución de recursos; reconocimiento de la medicina tradicional; ingeniería genética; biopiratería; despenalización del aborto; cuestiones ecológicas, entre otras.

Estas cuestiones en la actualidad son abordados por muchas revistas, y en los sectores pobres mayoritarios de América Latina tienen con frecuencia dramáticas circunstancias especiales que es indispensable tomar en cuenta en una valoración y orientación éticas bien fundamentadas.

También nos enfrentamos a otras cuestiones importantes para la vida de nuestro pueblo que no están recibiendo la atención requerida en los terrenos de la educación tanto escolar como informal, de la comunicación interpersonal (un síntoma de sus fallas es la enorme multiplicación de las psicoterapias y suicidios), de las prácticas religiosas (revisión de los sacramentos, nuevos “ecumenismos”, etc.)

Ante estas cuestiones, el evangelio nos da el criterio fundamental de la dignidad de toda persona humana y la opción por los humillados cuya liberación hemos de procurar, y con este cimiento vamos dialogando con personas y grupos de variada índole que lo comparten.

²⁴ Este punto quedó ejemplificado en el I Congreso Internacional de Teología Moral realizado en Padua (julio 2006). Como ilustración bibliográfica de las posturas al respecto entre mujeres latinoamericanas véase los artículos de Ma. C. Luchetti y de Pilar Aquino en P. Bonavia, *o. c.*

5. Hacia una esperanza agradecida, esforzada y paciente

Para ubicar esta esperanza, primeramente sintetizo los desafíos y posteriormente las esperanzas:

En economía y política hay una coincidencia básica al nivel ético entre quienes compartimos un enfoque humanista –creyente o secular– al denunciar que el actual sistema dominado por el capitalismo neoliberal mundial y sus aliados en cada país es fundamentalmente antihumano pues no está planteado en función del bien de los pueblos y de las personas sino de la producción de riqueza lucrativa a favor de unos cuantos. En eso hay un acuerdo que se expresa de diversas maneras, entre las que cobra un relieve especial la de los derechos humanos, cuya comprensión se ha ido ampliando y ahora tiende a incluir también los derechos económicos y políticos no sólo de los individuos sino también de los pueblos.

En estos campos los problemas más acuciantes no se colocan, pues, en la discusión estrictamente ética sino que se encuentran por una parte en el nivel técnico y científico para encontrar los caminos más eficaces para una producción suficiente de los bienes y servicios verdaderamente necesarios y una distribución justa. Y por otra en la organización socio-política para reunir la fuerza suficiente a fin de contrarrestar los poderes opresores y llevar adelante un proyecto de justicia.

En cambio en lo cultural y religioso las cuestiones propiamente éticas están lejos de encontrar un consenso, hallamos posturas encontradas tanto en los puntos básicos como en aspectos más concretos. Esto al interior de una misma cultura y más todavía de una cultura a otra, en el diálogo intraeclesial y también con las corrientes seculares. Por tanto es necesaria una búsqueda inteligente, sincera y dialogante, capaz de formular los acuerdos básicos necesarios para la convivencia y respetuosa de la diversidad de las culturas y creencias.

En el ámbito de la comunicación masiva encontramos una combinación de cuestiones económico-políticas, por un lado, y culturales, por otro. De nuevo, en torno a las primeras hay un mayor acuerdo “humanista” (denuncia de todas las opresiones e impotencia para superarlas) y en relación con las culturales hay mayores diferencias y, por lo mismo, necesidad de un diálogo ético.

Ahora bien, en cuanto a las esperanzas, ciertamente los retos son enormes, casi aplastantes, pero también son muy grandes el amor y la fuerza que nos han traído hasta aquí y nos impulsan hacia adelante. Su fuente más profunda es Dios Madre-Padre,²⁵ presente a lo largo de nuestra historia por medio de múltiples “siervos de Yahvéh”, cuyo prototipo es Jesús, hijo suyo y de María, campesina de Nazaret. Jesús que nos sigue revelando un Dios más to-

²⁵ Esta manera de referirnos a Dios incluyendo ambos sexos, va haciendo su camino tanto por el aporte de las corrientes femeninas como de la teología india.

doamoroso que todopoderoso, cuya “omnipotencia” se manifiesta en un amor invencible que lo lleva a la entrega plena, misericordiosa, servicial y liberadora en la vida cotidiana hasta el sacrificio de la muerte y la victoria definitiva de la resurrección. Y que, con la fuerza de su Espíritu continúa presente en numerosas personas y comunidades, como el fermento en la masa, como la semilla de mostaza.

Dios que nos ha puesto con su pueblo y nos ha regalado una teología misericordiosa, solidaria y liberadora; con una gran riqueza en medio de sus limitaciones. Una teología que ha dado ya sus frutos en las distintas ramas y también en la moral; y que requiere seguir trabajando con confianza y dedicación. Y también con enorme paciencia pues –a pesar de lo ingente de las calamidades del pueblo– los ritmos divinos son más lentos que nuestras ansiedades. El Resucitado y su Espíritu llevan la historia adelante en un modo misterioso que nos ilumina y alienta, pero que no nos da pronto todas las soluciones. Es menester que las sigamos buscando junto con todo el “pueblo” por medio de múltiples servicios y ministerios personales y comunitarios. Entre esos servicios nos toca más directamente el de la teología moral, que tiene sus funciones propias y que hemos de articular fraterna y sororalmente colaborando con otros muchos dentro de la Iglesia y con toda la sociedad.